

El salmón del manantial rojo



La presente publicación es obra de la DG de Medio Ambiente.
Se publica en todas las lenguas oficiales de la Unión Europea: alemán, danés, español, finés,
francés, griego, inglés, italiano, neerlandés, portugués y sueco.

También se puede consultar en el sitio Internet de jóvenes y medio ambiente de la DG de Medio
Ambiente: http://europa.eu.int/comm/environment/youth/index_es.html

Texto: Benoît Coppée
Ilustraciones: Nicolas Viot
Realización técnica: Qwentès

*Europe Direct es un servicio destinado a ayudarle a encontrar respuestas a las preguntas
que pueda plantearse sobre la Unión Europea*

Un nuevo número de teléfono único y gratuito:
00 800 6 7 8 9 10 11

Puede obtenerse información sobre la Unión Europea a través del servidor Europa
en la siguiente dirección de Internet: <http://europa.eu.int>.

Al final de la obra figura una ficha bibliográfica.

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2003

ISBN 92-894-4538-6

© Comunidades Europeas, 2003
Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Printed in Belgium

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO



Llueve. Mil relámpagos hacen temblar el cielo. Lila,
la zorra, cruza la llanura a toda velocidad. Busca
un refugio. ¡Allí, en la granja, sí, se podrá poner
a cubierto! Lila corre. Lila salta al otro lado del
río. Entonces oye una voccecita.

- ¡ Socorro... !



Lila aterriza sobre la otra orilla. Empapada de lluvia, da media vuelta.

- ¿Alguien necesita ayuda? -pregunta la zorra.

- ¡Ayúdenme...!

Lila distingue una sombra. Es la sombra de un pájaro. Sus patas son inmensas. Su pico es afilado. Lila se queda impresionada.

- ¡Socorro! ¡Ayúdenme! ¡Hay que ayudar al salmón!

- grita la garza.

En el río, un gran salmón se asfixia. Sus ojos están tristes. Se diría que va a... ¡No, no es posible! Lila llega junto a la garza de un salto.

- ¿Qué ha pasado? -pregunta preocupada Lila.

- ¡Ayúdenme! -suplica el salmón. Otros salmones... se esconden... allá... más lejos... argh... en el río... en el Manantial Rojo... Había venido a... buscar ayuda... argh...

Lila mira al salmón a los ojos.

- ¡Vamos a salvarte! Tengo un amigo que te cuidará. Se llama Tom.

- ¿Tom? -pregunta la garza.

- ¡Sí! ¡Tom! Vive en la orilla del río. Por allí. ¡Arráncame unos cuantos pelos! -le ordena Lila a la garza.

- ¿Eh?



- ¡ARRÁNCAME UNOS CUANTOS PELOS! -chilla Lila.
Luego, ¡llévale mis pelos a Tom! Vive en
la quinta casa de Ciudad Merlín. Entenderá que
estoy en un aprieto! Rápido, garza, por favor.
Si no, el salmón se va a... ¡Oh, date prisa!

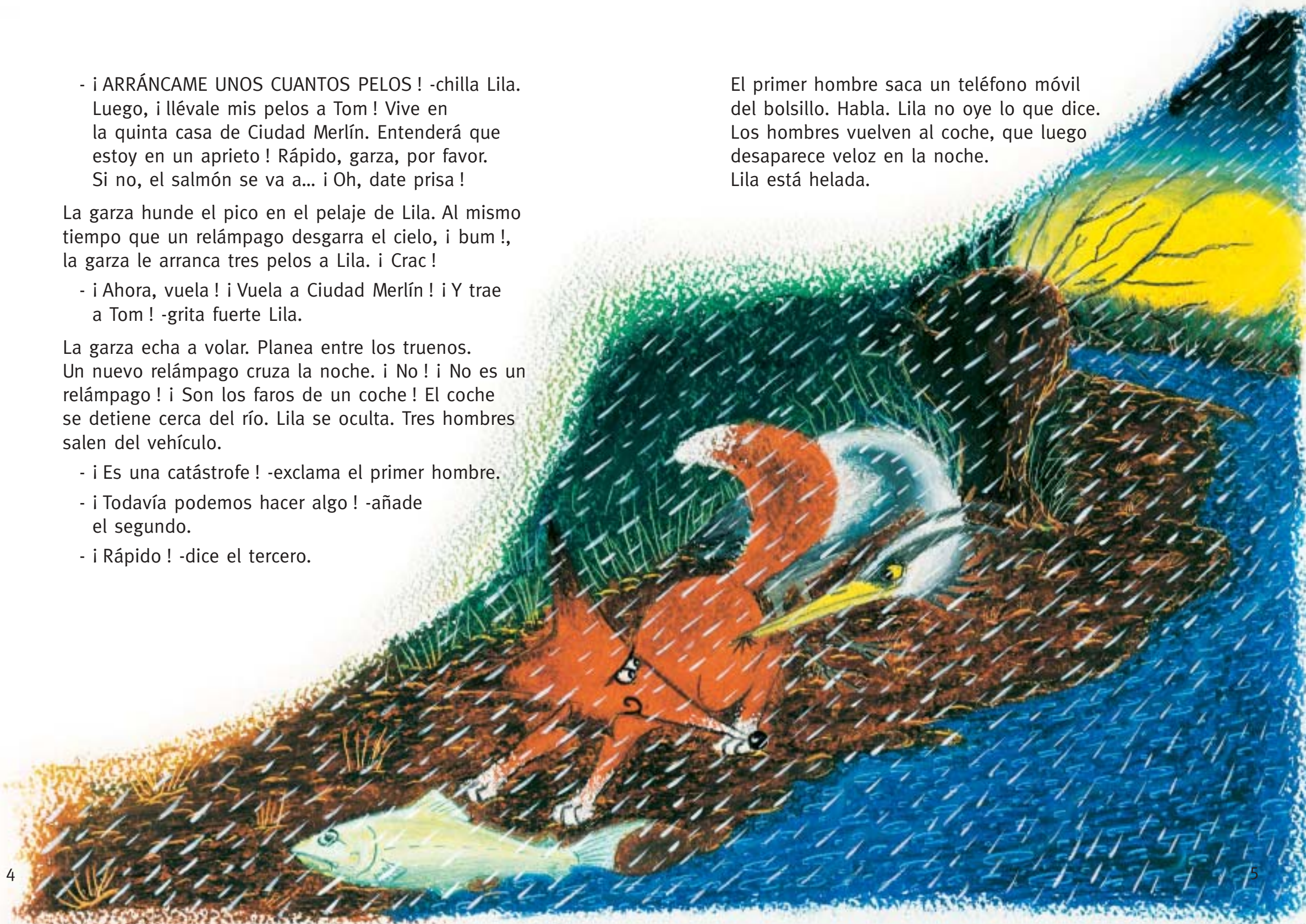
La garza hunde el pico en el pelaje de Lila. Al mismo
tiempo que un relámpago desgarrar el cielo, ¡bum!,
la garza le arranca tres pelos a Lila. ¡Crac!

- ¡Ahora, vuela! ¡Vuela a Ciudad Merlín! ¡Y trae
a Tom! -grita fuerte Lila.

La garza echa a volar. Planea entre los truenos.
Un nuevo relámpago cruza la noche. ¡No! ¡No es un
relámpago! ¡Son los faros de un coche! El coche
se detiene cerca del río. Lila se oculta. Tres hombres
salen del vehículo.

- ¡Es una catástrofe! -exclama el primer hombre.
- ¡Todavía podemos hacer algo! -añade
el segundo.
- ¡Rápido! -dice el tercero.

El primer hombre saca un teléfono móvil
del bolsillo. Habla. Lila no oye lo que dice.
Los hombres vuelven al coche, que luego
desaparece veloz en la noche.
Lila está helada.



En ese mismo momento, la garza llega a Ciudad Merlín. Cuenta las casas. ¡Una, dos, tres, cuatro y cinco! ¡Es la casa de Tom! La garza mira por la ventana. Sí, Tom está ahí, dormido. La garza llama golpeando el cristal con el pico. Tom se despierta y abre la ventana. La garza le presenta los pelos de Lila.

- ¡Oh, son pelos de...! ¿Lila está en peligro? - pregunta Tom.

- ¡No! - responde la garza. Pero te necesita.
¡Para salvar a los salmones! ¡Sígueme!

Tom se pone una chaqueta y salta por la ventana. La garza vuela sobre el río, Tom va montado sobre ella.

- Ya estamos -grita la garza ¡Es ahí! ¡Cerca de la granja!

- ¡Lila! -llama Tom. ¡LILA!

Lila oye la voz de Tom. Siente como si le quitaran un gran peso de encima. Los ojos de la zorra brillan de alegría. Lila se vuelve hacia el salmón.

- Ha llegado Tom. Pronto te salvaremos.

La garza se posa. Chorreando, empapado, tiritando, Tom corre hacia Lila. Tom y Lila se funden en un abrazo. ¡Qué bonito, dos amigos que se encuentran! En seguida, Lila señala el salmón.

- El salmón está enfermo, Tom. Quizá el río está envenenado...

- ¡Qué desgracia! -exclama inquieto Tom. Hay que proteger al salmón de esta catástrofe. Habría que ponerlo en... ¡en un cubo de agua de lluvia!

- Hay uno en el corral de la granja -responde Lila.



Tom corre a la granja, agarra el cubo y lo levanta. Arrastra el cubo con esfuerzo y lo deja justo al lado del salmón. Las manitas de Tom envuelven delicadamente el pez. Ya está, el salmón está a salvo. Por el momento.

- ¡ Todavía necesitamos ayuda ! -dice Tom.

Tom acarrea el cubo hasta la granja. ¡ Uf, cómo pesa ! Tom llama a la puerta. Alguien abre. Es una señora mayor.

- Vaya, hombrecito, ¿ qué haces por ahí a estas horas ? -le pregunta la señora.

- ¡ Hay que dar la alerta ! ¡ El agua del río está contaminada ! ¡ El salmón está enfermo !
¡ Hay que curarlo !

- Pero, ¿ qué salmón, niño ?

- Ahí, ¡ el salmón que está en el cubo !

La señora coge un paraguas y se acerca al cubo. Tom habla muy rápido.

- Habría que encontrar un refugio seguro para el salmón. ¿Podríamos meterlo en su bañera?
- ¿Bañera? -exclama la señora. Pero... no tengo agua corriente aquí, en la granja... Me lavo en el agua del manatíal... No tengo bañera...
- Ah, ¿no tiene bañera?
- Pues no, chico ¡ Y tampoco grifo !
- Cuando sea mayor, vendré a instalarle un grifo - dice Tom.
- No me hace falta. Me apaño muy bien así...

- ¡ No, no, no ! -dice Tom. Cuando usted sea muy, muy mayor, necesitará un grifo. Porque tal vez ya no pueda llegar hasta el manatíal.
- Eso me parece una buena idea... Tendré mucha suerte, porque me han dicho que muchas personas en el mundo no tienen agua cerca de casa... Niños como tú, Tom, deben caminar kilómetros para buscarla...
- Señora, rápido, necesitamos ayuda -repite Tom.
- Ah, es verdad... Se me olvidaba... -replica la señora.



La señora mira el cubo y el salmón.

- Bien, vamos a llevar el salmón a la cocina. Lo pondremos en una gran cacerola...
- ¿Una gran cacerola? -pregunta preocupado Tom.
- ¡Tranquilo, muchacho, no vamos a cocinarlo! ¡Vamos a darle agua muy pura, el agua de mi manantial!

La señora coge el cubo. Y toda la banda la sigue. ¡Menuda comitiva! Oh, ya no llueve. Las nubes desaparecen y la luna resplandece. Llegan a la cocina. La señora llena de agua una gran cacerola.

- No pongo demasiada agua en la cacerola. Solamente la necesaria, porque el agua no es inagotable.
- Es verdad... ni se fabrica ni se inventa -responde Tom. Y, además, cuando me cepillo los dientes, tengo mucho cuidado de cerrar el grifo, porque papá y mamá me han dicho que el agua es muy valiosa, tanto como... el oro.
- ¡Oh! -exclama la señora. El salmón... ya... ya no se mueve.



Tom, Lila y la garza miran sobrecogidos.

- ¡ NO ES POSIBLE ! -exclama Tom.

- ¡ NO ! -grita Lila.

La garza, más tranquila, toca con la punta del pico la piel del salmón. La garza muerde una aleta del pez.

- Eh, ¿ qué pasa ? -pregunta el salmón. Me duele tanto la tripa...

¡ Bang ! ¡ Bang ! ¡ Bang ! ¡ Oh ! ¿ Qué pasa ? ¡ Alguien llama a la puerta ! En los ojos de la señora se refleja la preocupación. Luces azules y naranja penetran en el cuarto a través de los cristales de la casa. Es el faro giratorio de un coche. La señora abre la puerta. Tres hombres vestidos de blanco entran en la cocina. Uno de ellos parece muy agradable. Lleva gafas y unas grandes botas.

- Señora, somos los responsables de la calidad del agua. Venimos a informarle de un peligro. Alguien ha debido de verter productos peligrosos en el río. Estos productos podrían llegar al agua de su manantial y hacerle enfermar del vientre.

- ¡ Por eso el salmón está enfermo ! - exclama Tom. ¡ Vengan rápido !

Tom acerca al hombre al salmón. De cuclillas, el hombre mira a Tom.

- ¿ Eres tú, muchacho, quien ha traído el salmón hasta aquí ? -le pregunta.

- Sí, señor...

- Creo que le has salvado la vida...





De pronto, el salmón mira al hombre.

- Quedan otros salmones... allá... más lejos... argh...
en el río... donde se suelen bañar los niños...
en el Manantial Rojo...

El hombre se pone de pie y da órdenes
con aire severo.

- Señora, por el momento no beba del agua
del manantial. Tenemos que analizarla lo antes
posible, por simple precaución. Max, tenemos
agua pura en el coche. ¡ Lleva el salmón a ese
agua ! ¡ Y dale algunos litros a la señora ! Jonás,
rápido, vete al Manantial Rojo. ¡ Debemos salvar
a todos los demás salmones del río !

El hombre quiere darle las gracias a Tom.

- Silencio -murmura la señora. Duerme...

Ha salido el sol. Tom se ha despertado. Es feliz.
El salmón que socorrió esa noche ya se ha curado.
Todos los demás salmones se han podido salvar.
Hombres y mujeres ya están limpiando el río.
Tom avanza hacia ellos.

- ¿Cuándo podremos bañarnos en el río otra vez? -
pregunta.

- ¡Hola, chaval! - responde el hombre. No, todavía
no. ¡ Hay que limpiar, depurar! Eso lleva tiempo.
Siempre con prisas, eh... Pero si tú nos ayudas...

- ¿Ayudarles? - pregunta Tom.

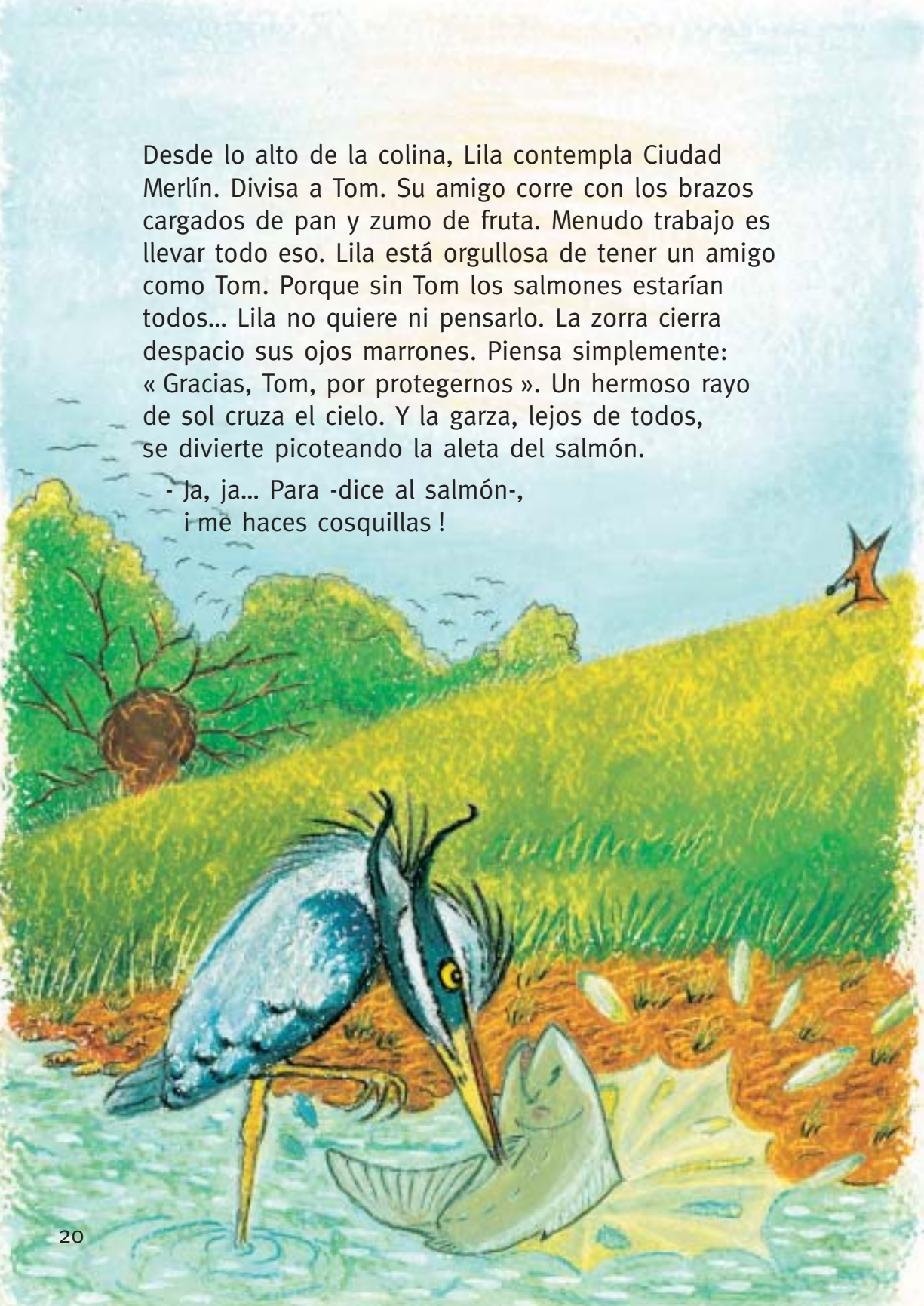
- Tengo un poco de apetito - contesta el hombre
sonriendo.

Tom comprende. Corre a la panadería de Ciudad
Merlín. Pide veinte rebanadas de pan con chocolate
y veinte zumos de fruta, y explica: « Es para
los trabajadores del río. Les ayudo a mi manera ».



Desde lo alto de la colina, Lila contempla Ciudad Merlín. Divisa a Tom. Su amigo corre con los brazos cargados de pan y zumo de fruta. Menudo trabajo es llevar todo eso. Lila está orgullosa de tener un amigo como Tom. Porque sin Tom los salmones estarían todos... Lila no quiere ni pensarlo. La zorra cierra despacio sus ojos marrones. Piensa simplemente: « Gracias, Tom, por protegernos ». Un hermoso rayo de sol cruza el cielo. Y la garza, lejos de todos, se divierte picoteando la aleta del salmón.

- Ja, ja... Para -dice al salmón-,
i me haces cosquillas !



Comisión Europea

EL SALMÓN DEL MANANTIAL ROJO

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas

2003 — 20 pp. — 16,2 x 22,9 cm

ISBN 92-894-4538-6

Esta publicación puede conseguirse gratuitamente hasta agotar las existencias pidiéndola a la siguiente dirección:

Comisión Europea

Dirección General de Medio Ambiente

Centro de información (BU9 - 0/11)

B-1049 Bruselas

Fax: 32-2 299.61.98

Correo electrónico: env-pubs@cec.eu.int